

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

**LECTURAS SOBRE  
FUTURO DEL TRABAJO**

**INTERVENCIÓN DEL EX PRESIDENTE URUGUAYO**

**JOSE MUJICA**

**EN EL COLOQUIO EL FUTURO DEL  
TRABAJO QUE QUEREMOS,  
OIT-ACTRAV, Santiago, julio 2017**

No podemos renunciar a lo que somos, al disco duro de la naturaleza, somos un animal gregario. No podemos vivir en soledad, no somos felinos y por ese motivo pienso que Aristóteles tiene razón cuando define al hombre como animal político.

Porque si para vivir el hombre necesita sociedad, y en el juego de la naturaleza la existencia de la sociedad supone conflictos y el papel de la política es hacer viable la vida de la sociedad.

Conflictos que para algunos pueden ser consecuencia de la diferencia de clase, pero en el fondo si uno logra que desaparezcan clases sociales en nuestra imaginación, inevitablemente seguirá habiendo conflictos.

Creo que mientras existan sociedades humanas habrá conflictos.

Por lo tanto, la política es inherente al género humano, cuando el hombre dice que renuncia a la política, es una forma de actitud política.

El hombre tiene una cuota de egoísmo como toda cosa viva porque lucha por su vida y la vida de lo que nos rodea.

Pero como es gregario y necesita sociedad, necesita la palanca de la solidaridad, y eso es lo que genera civilización, la herencia de la solidaridad intergeneracional que recibimos cuando nacemos. Nada más ni nada menos. Eso que nos diferencia de las otras especies. No somos animales superiores, pero hemos estado dotados de capacidad para acumular en civilización. Es la cosa más grande que recibimos cuando nacemos. Pero con el juego de esas contradicciones es por eso que necesitamos la política.

Ahora bien, tampoco los hombres pueden escapar a la época, A nosotros nos toca vivir en un capitalismo que ha desarrollado las fuerzas productivas con una creatividad que sacudió la historia del hombre como nunca se había visto, El capitalismo es el creador de este mundo increíble y poderoso, donde este animal orgulloso tiene más poder que nunca, tanto que es capaz de destruirse.

Pero ese sistema y en esta etapa generó una cultura en la cual estamos inmersos, no me refiero a la cultura de los libros, los cuadros o el teatro, me refiero a la tácita cultura que se mueve en los hogares y en la vida común y corriente.

Esa cultura es funcional al funcionamiento del sistema en esta etapa del triunfo del mundo globalizado y financiero. Esto se ha vuelto contra la política porque la vida humana

siempre quiere triunfar, aunque no tenga muy claro lo que es triunfar. Triunfar en este mundo es la gloria de tener dinero, un coche, fama.

No tenemos que dejar que la política se haga para quienes tienen dinero, porque sino estamos perdidos.

El Estado nación está acorralado por una civilización cada vez más global y planetario que no tiene instituciones que organicen a este mund

Hemos generado una civilización de la cual somo prisioneros, no tiene conducción. La conducción es el mercado, el negocio. Pero no hay conducción política. Creo que esto es el cataclismo peor de nuestro tiempo. Tendríamos que estar discutiendo obras de carácter continental que revirtieran la situación del cambio climático.

Los gobiernos están impotentes y ceden de hecho la soberanía al conjunto de las empresas transnacionales. Y no se atreven a escuchar a los científicos.. Hace 30 y pico de años tuvimos una reunión en Kioto, los hombres de ciencia nos dijeron lo que iba a pasar y cómo había que hacer para remediarlo. Sabemos lo que hay que hacer, pero no lo hacemos, y no lo hacemos por impotencia política.

Tenemos que darnos cuenta que en esta civilización global se han creado contradicciones espantosas de carácter también global.

Tenemos fuerza y recursos para barrer el hambre y la miseria de arriba de la tierra. Más de 20 millones de dólares por minuto se gastan en el presupuesto militar mundial, asique no se puede decir que esto es imposible. Decir que no tenemos recursos es no confesar la impotencia política que tenemos.

Tenemos unas Naciones Unidas que no puede resolver absolutamente nada. Cada vez tienen más burocracia y más cosas. Estamos haciendo una cosas gigantesca.

Pero esto en el fondo expresa impotencia política. Seguimos pensando como individuos y estamos lejos de pensar como especie que es lo que nos está reclamando la civilización que hemos desarrollado. Pensar por el hombre, pensar por la mujer, por la vida arriba del planeta. Hemos creado una civilización de carácter planetario. Pero no nos hacemos cargo.

No es la primera globalización que reina en el mundo. Ha habido varias: el imperio chino, el imperio romano. En el acierto y en el error tuvieron siempre misión política. Roma duro tanto porque al final era más negocio estar dentro del imperio que afuera, porque había dirección política. El conceder el escalón a escalón a la ciudadanía habla de decisiones de carácter político. Tuvo el coraje de tener cerca de 17 emperadores que no eran nacidos en Roma y en Italia, eso era decisión política.

En cambio, nosotros hemos desarrollado la más espectacular de la civilización que cubre la tierra, pero esto navega sin que nadie dirija nada, ni siquiera para mal. Podríamos tener un gobierno malo horrible, y lucharíamos contra él. No, es mucho peor, no tenemos nada. Navegamos por una especie de timbo, no sabemos a donde vamos. Y el no saber a dónde vamos puede ser lo que pone en peligro la continuidad de la especie.

No nos creamos tan infinitos. Nuestro pariente el *homo erectus* vivió dos millones y pico de años antes de que lo liquidáramos o nos cruzáramos, no se sabe. Si seguimos así

no creo que el *homo sapiens* llegue a los dos millones de años.

Entonces, en este marco tenemos que poner el campo del trabajo y el campo del capital, por que al fin y al cabo el capital es trabajo acumulado.

El trabajo es consecuencia de eso que nos dió la naturaleza, la herramienta más perfecta de la naturaleza incluida en la conciencia. El animal con la capacidad de trabajar es el responsable de todo lo que se ha creado. Pero, también es responsable, como gobernante, de una contradicción: pedir competitividad sin fijar las condiciones.

Este mundo especula con la necesidad extrema de lo que están en el fondo. El propio capitalismo necesita dirección política, por su propia naturaleza tiende a ser depredador y tiene que haber un interés general de la sociedad que obligue a repartir y a generar bienes públicos y sociales que amortigüen las propias contradicciones.

El capitalismo por si no puede hacer eso, tiene solo un interés inmediato. El capitalismo tiene que impulsar la reproducción y la multiplicación de los bienes, mejor dicho, del valor.

Aquí aparece entonces el papel de la política.

Lo que estoy planteando puede ser parte de una idea de enfrentamiento. El enfrentamiento lo tenemos tácito por no asumir la realidad.

Por eso pienso que los trabajadores del mundo deben tener posición política. Y creo que esta globalización y luchar por globalizar estas instituciones que son el embrión que han quedado congelado en el tiempo.

¿Por qué lo digo esto? Yo pertenezco a un país pequeño, muy pequeño. 3 millones de personas, hay más vacas que gente. En verdad, nuestros problemas más importantes son el origen del [ininteligible]. En un continente en el que peor se reparte la riqueza es el que mejor reparte.

Hubo una visión muy profunda en el campo del trabajo, en el reconocimiento del papel del trabajo y en el derecho de los trabajadores. Se le dió presencia y resistencia al sindicato y se los definió como abogados del pùblioco.

Y ¿eso afecto al capitalismo? No, eso contribuyo a crear una sociedad rica en bienes públicos, y la política social, que es la madre de todas las políticas, que avance hacia un mundo de más equidad, con mayor justicia social, con menos concentración de las riquezas.

Un mundo ideal no se puede olvidar del campo del trabajo y le tiene que decir al capital: “mire que tengo que meter la mano en su bolsillo porque tengo que tapar estos bosquetes”. Y como dijo Soros, hace poco “Alguien tiene que poner freno, por que somos muy depredadores”. Por esto, yo creo que este centenario de la OIT, tiene que tener una parte de festejo, otra parte de lágrima, y otra parte de desafíos. Necesitamos instituciones de carácter mundial que tengan poder. Los estados nacionales están perdiendo crecientemente poder ante las compañías trasnacionales, pero no se dan cuenta de que hay que crear una institucionalidad de carácter mundial para delegar ciertos acuerdos.

Vuelvo a la importancia de la cultura, cuando nos entra por los poros a través de la publicidad el ansia de consumir. No le reprochemos a la pobre gente que tiene que pagar cuentas, y que cada fin de mes tiene una viacrucis y esta buscando

otro trabajo porque tiene que pagar más cuentas. Y tiene que pagar mas cuenta porque tiene que comprar más cosas, y tiene que comprar más cosas porque la imagen civilizatoria de: quién es más feliz es quien compra más cosas. Y como tiene comprar muchas cosas, no te queda tiempo para vivir. No te queda tiempo para ser libre. Esto no es casual. Esta cultura es funcional al negocio. Se nos lleva a ser gigantescos consumidores y siempre anhelantes de consumir más. Esa cultura que nos hace a todos potenciales compradores, y nos quita el tiempo. ¿Cómo le voy a dedicar tiempo a la política si no tengo tiempo ni para mis hijos? Me voy a las 6 de la mañana y regreso a las 10 de la noche. Porque yo quiero que a mi hijo no le falte nada. Le termino faltando yo.

Los mayas tenían control territorial. Los griegos tenían 150 ciudades pequeñas y cuando crecían mucho fundaban otra colonia; así poblaron todo el mediterráneo. Son los fundadores de la democracia, las ciudades que dieron origen al renacimiento son pequeñas. Hoy, las megalópolis no pueden hacer otra cosas que sociedades para enfermar a la gente, porque el ser humano antropológicamente tiene una medida.

Para ser libre hay que tener libre para ser libre. ¿Qué es ser libre? Gastar tiempo de tu vida en lo que se te antoja si no perjudicas a otro. A uno puede ser pescar, al otro que se yo. Pero para eso se necesita tiempo. Si quieres usar términos viejos, el famoso ocio griego. Esto tiene un antecedentes en la antropología del hombre. El ocio más fecundo.

Entonces, no quieren saber nada con lo sindicatos, no quieren saber nada con la política, no quieren saber nada porque son pagadores de puente a compulsivo. No tiene la culpa el individuo, tiene la culpa la civilización. Por eso esto es complicado.

Por eso hay que mantenerse mucho en el campo de las ideas y aprender que hay una verdad muy cortita. Si no puedes cambiar el mundo, talvez puedas cambiar tu conducta en el mundo y como te paras frente a la vida.

Decía alguien que decir poesía es decir una cosa por otra, pero hacer negocios también lo es. El negocio tiene mucho de cuentos chinos, de ilusiones, de crear la ilusión de que se va a resolver todo con esto. Eso significa que la gente tenga independencia en la cabeza, y no puede cambiar el mundo, pero puede tener una vida [ininteligible] y si le pone ciertos límites, yo creo que hay una felicidad posible en este mundo.

Ser feliz no cuesta tanto. Entonces hay que defender el amor a la vida que es lo único importante que tenemos, la oportunidad de estar vivos y que se nos va.

Entonces, creo que hay que encuadrar estas luchas dentro del campo del pensamiento, en el campo de la filosofía y en el campo de los valores.

Más o menos hasta Adam Smith, la filosofía, y la economía venían en el mismo paquete. Con los descubrimientos del mercado se empezó a separar ese análisis y ahora parece que el mundo es macroeconomía. No es política, no es filosofía, no es más nada.

No se puede renunciar a una visión de la vida. Entonces, creo que hay, en la lucha sindical y en la lucha política, que pelear por el valor que tienen las ideas y los sentimientos en la vida humana. Organizar y luchar por organizar y planificar de que la vida humana vale la pena vivirla con intensidad, pero tengo hecho en eso, hay que dar un sentido de vida. Y la diferencia que tenemos con los otros bichos es que nosotros podemos dar un sentido. Yo no sé si triunfamos, lo que sé que las derrotas son menos dolorosas. Triunfar en el sentido apocalíptico del término “no resultado imposible”, porque nos vamos a morir. Pero el hecho de que nos moramos todos es el acto mayor de justicia que hay sobre la tierra. Porque le da valor al minuto de estar vivo.

Entonces pienso que los compañeros del movimiento sindical, de las organizaciones empresariales, de los partidos políticos tiene cometidos en su lucha una causa para vivir que bien vale la pena.

Pero se puede vivir por profesión porque hay que ganar plata para poder pagar la olla, para vivir, dice una forma. Pero se pueden hacer las cosas más allá de la profesión con calor porque uno está comprometido con lo que es. Eso es para mí querer la vida. Por eso, dentro de la amargura soy optimista.

Y quisiera que cuando uno se determina el rollo pudiera decir exijo trabajo. Pero como eso no es posible, tampoco que quede un monumento en inscripciones, porque todo eso son pavadas de la inmensidad del universo.

Es que los que vienen un poco después de nosotros puedan vivir un poco mejor o tener un mundo un poco más apacible. Eso es lo único que vale la pena. Los monumentos, los nombres, las plazas, todo eso amén. No sirven para nada. Quién dijo que la vida de un ser humano es más importante

que la vida de una cucaracha para la magnitud del universo. No creo que seamos tan importantes. Lo que tienen una vocación religiosa y una manera de ver tienen el derecho de ver las cosas distintas, pero sería falta de honradez de mi parte no decir lo que pienso.

En el mundo del trabajo, creo que se va a vivir un cataclismo. Las cifras son de terror. Me parece inevitable luchar por reducir la jornada de trabajo. Van a venir luchas más probables por la renta básica, al final el propio capitalismo va a tener que establecerla, porque los robots pueden sustituir a los hombres, pero no a los consumidores.

La vieja contradicción de la historia sigue parada ahí. Entonces, si no te dan trabajo, te tendrán que dar para vivir porque se necesita que tu vivas, no por derechos humanos, sino por comprar bienes. Esta va a ser una opción como fue la esclavitud que no desapareció por derechos humanos, sino que dejó de ser negocio. Era mejor tener obreros libres, todo entre comillas.

Pero, en el medio del avance de esas cosas, va a haber sacudones. Hay que pensar de donde se sacan los recursos para atender eso. Y otra vez aparece las necesidades de carácter global. Tendremos coraje de castigar las transacciones financieras? Podemos discutir de una vez la aplicación de la tasa Tobin?

Entonces hago votos por definir el periodo político. Yo sé que los seres humanos somos unos animalitos complicados. Y no le pidamos a todos lo mismo. Pero tiene una especie de sabiduría en sus entrañas. Nos hace distintos porque dentro de nosotros crea actitudes o vocaciones o lo que se quiera definir.

Nada de lo que plantea en los enfrentamientos, se logra sin definiciones y sin lucha política, que podría ser partidaria o no es otra historia, pero lucha política. Y se necesita gente que dedique su vida y que sienta su logro personal y su felicidad en el marco de esa lucha.

Pero por favor, no hay que elegir al que le gusta demasiado el dinero. Tampoco hay que combatirlo, hay que ponerlo a generar riqueza. Lo que tenemos que hacer es jerarquizar la política, no desacreditarla, porque es la única herramienta que tenemos como especie para abrir el porvenir. Hay que luchar por salvar a la política y comprometer a la política y entender que tiene una función de carácter colectivo y social absolutamente imprescindible. Hay que darle dignidad a la política.

Y finalmente, porque la república se inventó para suscribir que nadie es más que nadie, reafirmar ese viejo sentido republicano.